

Si algo hubiera que observar en esta presentación del libro de Hartmann, es la falta de una teoría de lo trascendente; en otras palabras, falta una alusión al Primer Principio. En su "Nueva Ontología" no hallamos indicio alguno de que considere necesario este punto; es cierto que entre sus otras obras posee una "teología", mas en ésta no la menciona, lo que hace suponer que quizá esté desvinculada de la teoría del ente. De cualquier modo, es una omisión grave en este planteamiento de la necesidad de una nueva ontología, la cual queda reducida a un mero "más acá", lo que no encajaría dentro de un desarrollo metafísico que siempre tiende a ir "más allá" de lo físico. He aquí un punto de la "vieja ontología" que no podemos olvidar.

También Hartmann omite considerar la télesis. Su aplicación a los estratos inferiores del ente lo considera un caso ilícito de antropomorfización de lo real. Sin embargo tal opinión no parece ser muy exacta, pues los últimos progresos de la Biología Contemporánea, en especial de la gestáltica, muestran un claro regreso al concepto de fin, por lo menos en toda actividad orgánica, aunque ésta no llegue a las regiones del espíritu... De otro lado tenemos el caso de la desintegración espontánea del átomo, y con él, de toda la materia del universo para realizar el ciclo del carbono-nitrógeno, ciclo que tiene por finalidad el mantenimiento energético del cosmos. En estos dos ejemplos resalta la idea del fin, que se da en los extractos superiores e inferiores de lo real. Quizá lo que deba hacerse con esta idea, es lo que dice Marcel, esto es, una depuración del concepto para despojarlo de la costra que le han formado las variadas interpretaciones de las escuelas filosóficas, las cuales ocultan su verdadero sentido. Esta labor sí parece necesaria, pues en la actualidad el concepto de fin no responde según su esencia auténtica.

En conclusión, este libro de Hartmann presenta un fecundo campo para investigar las ideas del autor, cobrando mayor relieve por el hecho de contener una valiosa ordenación de los temas ontológicos hecha nada menos que por Hartmann mismo. Para quienes quieran iniciarse en su estudio, el primer libro que están obligados a leer, es el presente.

Como palabras finales, algunas sobre la excelente introducción de Emilio Estiú. En ella podemos encontrar un intento de síntesis de todas las ideas de Hartmann, para formar una guía que oriente la lectura del libro; tal propósito ha sido logrado. A esto debemos añadir una muy útil bibliografía en español. En general, un buen trabajo complementario.

Luis Felipe Guerra Martinière.

JOSE MARIA RIAZA S. J. *Ciencia Moderna y Filosofía*. Madrid, 1953. (Biblioteca de Autores Cristianos). XXXI. 756 pgs.

Se ha convertido en una necesidad de nuestro tiempo, el tener una formación científica para iniciarse en el filosofar. La razón es muy simple, la mayor parte de los problemas contemporáneos de la Filosofía los plantea la Ciencia Particular. Así

tenemos que viejas soluciones, como el concepto de substancia o la inmutabilidad de los primeros principios, han vuelto a ser tema de investigación debido a ciertos descubrimientos de las Matemáticas o la Física. De aquí la necesidad de buenos manuales para la información científica, en este sentido el libro del P. Rianza es una excelente contribución.

Pero no sólo vale el libro por lo dicho, sino por corresponder a una moderna orientación del pensamiento católico. El Santo Padre, en un discurso pronunciado en Abril de 1955 (dos años después de la aparición de este libro), recomendaba a los pensadores católicos el estudio coordinado de la Ciencia y la Filosofía. El libro que comentamos, corresponde plenamente a los deseos de su Santidad. Un verdadero acierto del P. Rianza.

Comentemos ahora el contenido del libro. Se presentan en él tres materias de excepcional importancia para los estudios filosóficos: Matemática, Física y Química. Los últimos progresos de estas ciencias, son expuestos en un lenguaje sencillo y preciso que resulta de fácil acceso para los lectores. También se nota elaboración personal en algunos temas, como en los problemas fisicoquímicos, donde gracias a seguir una ordenación propia resultan expuestos en forma muy didáctica. Todas las explicaciones están acompañadas de gráficos, cuadros y láminas, que ayudan a la comprensión de puntos tan abstractos como las Geometrías No-Euclidianas.

Sin embargo es preciso notar algunas omisiones. En la parte que corresponde a las Matemáticas, no hace mención de la Aritmética Superior, dejando así de lado toda la Teoría de los Conjuntos, parte vital de los problemas matemáticos que pueden interesar a la investigación filosófica. Igualmente se olvida el Álgebra Abstracta, de tanta importancia hoy en día. Junto al lado matemático, hallamos otra omisión no menos grave en el campo de la Física, pues las modernas investigaciones de Blojnzhev y Viguier, que atacan el indeterminismo de Heisenberg, quedan completamente en el silencio. Estas omisiones desmerecen el libro, ya que impiden una visión de conjunto de los problemas científicos.

El libro no se limita a informar sobre las cuestiones de pura ciencia, también presenta una crítica filosófica de ellas; donde hay ciertas imprecisiones. El autor se plantea el problema de cual es la Geometría que corresponde al Universo. ¿La Euclidea o la No-Euclidea? En esta forma, se le reduce a un problema de exclusión, es decir, que sólo una puede corresponder al Universo. La Filosofía de la Matemática ve el problema desde otro ángulo; cada geometría tiene su campo de aplicación propio, así la Euclidea se aplica en nuestra esfera terrestre, pero en los espacios cósmicos vale la de Reimann; tenemos pues, un problema de integración. Todas las geometrías en conjunto concurren a dar una visión del universo; se objetará que algunas de ellas son contradictorias entre sí, pero precisamente la labor de integración debe consistir en superar tal dificultad; podría hablarse de una super-geometría que reuniese en síntesis coordinadora, a las geometrías parciales para alcanzar el fin antes citado. La situación actual al respecto, es muy semejante a la que se produjo cuando chocaron la Revelación Cristiana y la Filosofía Griega; al principio se creyó que se excluían mutuamente, pero luego de profundos análisis se llegó a una síntesis completa ¿Por qué no ha de pasar igual con las Geometrías?

Otro punto discutible es la opinión del autor, sobre la existencia de los hiperespacios, duda de que existan. La razón es que no se han dado pruebas ni argumentos. Parece que al hablar de pruebas, quiere indicar que no se han confirmado por los sentidos; creemos que esto es equivocar el camino. Los hiperespacios son entes

matemáticos, y por ello ideales; jamás se comprobarán empíricamente, los sentidos no son ni el único ni el mejor medio de evidencia existencial. Nadie ha buscado prueba empírica de los objetos lógicos, y sin embargo ellos existen.

Relacionado con el punto anterior, está la discutida cuestión de la multiplicidad de dimensiones. Oigamos al autor:

Es muy fácil que esos espacios multidimensionales, deducidos principalmente por los procedimientos de la Geometría Analítica, no encuentren confirmación en la realidad del Universo"<sup>1</sup>.

Mucho se podría decir al respecto, pero nos limitaremos a indicar ciertas experiencias de la vida diaria. Cuando queremos coger un objeto inmóvil, calculamos tres dimensiones: largo, o la distancia que media entre el objeto y nuestra persona; alto y ancho, pues de ello depende que lo podamos coger con la mano. Bien, si ese objeto está en movimiento, a más de las dimensiones indicadas, deberemos calcular la velocidad y el tiempo, pues de otro modo sería imposible aprehenderlo. Entonces tenemos cinco dimensiones que se dan en la vida diaria; puede parecer que forzamos el ejemplo, pero en la Física o en la Matemática, una dimensión no es otra cosa que una coordenada necesaria para ubicar un objeto en el espacio; es fácil pensar que pueden darse infinito número de dimensiones.

Finalmente, el P. Riaza pone en tela de juicio el valor de la ley de la "Entropía" para reafirmar la Existencia de Dios. Tal punto de vista disiente de la opinión de Su Santidad Pio XII, quien en un discurso pronunciado ante la Academia Pontificia de Ciencias<sup>2</sup> sostuvo que esa ley "exige elocuentemente la existencia de un Ser Necesario"<sup>3</sup>.

En conclusión, salvo los puntos criticados, el libro del R. P. Riaza es una buena introducción al estudio de estos temas científicos. Eso sí, esperamos que en la próxima edición se salven las omisiones antes anotadas.

Luis Felipe Guerra Martinière.

JOSE M. ALEJANDRO S. J. *La Verdad en la Philosophia Perennis. En: Pensamiento* Nº 41. enero-marzo de 1955. Madrid. p. 28-56.

El artículo encara el problema epistemológico, tratando de descubrir su contenido y la posible solución. El autor principia efectuando un brevísimo repaso de las doctrinas que han tratado el conocimiento, llegando a la conclusión de que

<sup>1</sup> Pág. 19.

<sup>2</sup> Discurso pronunciado el 22 de noviembre de 1951.

<sup>3</sup> Utilizamos la edición del discurso pontificio, que se titula: La Existencia de Dios y la Ciencia Moderna. Publicaciones Unec. Con prólogo de Gustavo Quintanilla. Arequipa. 1952.